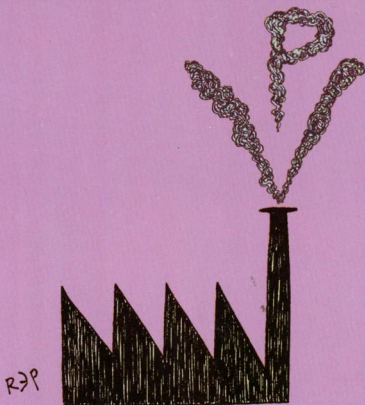


MARCELO ROUGIER / MARTÍN SCHORR

LA INDUSTRIA EN LOS CUATRO PERONISMOS

ESTRATEGIAS, POLÍTICAS Y RESULTADOS



CLAVES PARA TODOS
COLECCIÓN DIRIGIDA POR JOSÉ NUN

CAPITAL **ci** INTELLECTUAL

INTRODUCCIÓN¹

Tradicionalmente se identifica al peronismo con un proyecto económico en el que la industria tiene un lugar central, como locomotora del crecimiento y/o motor del desarrollo. También como actividad ordenadora de las relaciones económicas y sociales. Más aún, en ocasiones se han planteado ciertas analogías entre industrialismo y peronismo, especialmente referidas a lo acontecido en la década de 1940 durante el primer gobierno de Perón.

La idea predominante es que aquellos años fueron de ruptura, dando origen a un proceso de industrialización pujante, y a la emergencia de una clase obrera consciente de sus potenciali-

1. Una primera versión de este trabajo fue discutida en el ámbito del Seminario Interno Interinstitucional sobre Problemáticas del Desarrollo organizado conjuntamente por IDAES/UNSAM y AESIAL/FCE/UBA. Se agradece a todos los participantes por los valiosos comentarios realizados, especialmente a Ana Castellani, Graciela Pampín y Mario Raccanello, así como también a Federico Basualdo, Esteban Ferreira, Pablo Manzanelli, Ricardo Ortiz y Andrés Wainer. Naturalmente, todos ellos quedan eximidos de cualquier responsabilidad sobre los errores y las omisiones que pudieran existir. La versión final se concluyó a fines del mes de enero de 2012.

dades y una burguesía nacional comprometida con el desarrollo del país. Se trataría del momento histórico en el que la industria y los derechos sociales de los trabajadores se conformaron como ejes centrales de un proceso económico y social conducido por el Estado. Eso habría sentado las bases estructurales para dejar atrás definitivamente un modelo basado en la exportación de productos primarios. En un exceso de simplificación, muchas veces la interpretación que identifica al peronismo con una decidida política industrialista ha sido trasladada de manera esquemática a otras experiencias de gobiernos del mismo signo, con la excepción de las presidencias de Menem, ya que ello sería parte esencial del proyecto de construcción política. En otras palabras, la idea de que el peronismo es sinónimo de intervención estatal y fomento de la industria nacional, en particular de la pequeña y mediana, es pieza medular de una construcción que ha penetrado fuertemente en el imaginario social y ha dado vida a propuestas electorales convalidadas luego en las urnas a lo largo de la segunda mitad del siglo XX y también en el cambio de siglo.

Esa construcción ha sido compartida por varios de los trabajos académicos recientes.² Aunque también se ha destacado que muchas de las definiciones en materia industrial estuvieron finalmente subordinadas a la política de redistribución de ingresos que le habría dado la impronta al conjunto del sector manufacturero.³ No obstante, aun cuando existe un cúmulo sustancial de estudios sobre los aspectos económicos de los distintos gobiernos peronistas, la literatura heredada sobre las políticas industriales y las transformaciones del sector es en

2. Ver, por ejemplo, Gerchunoff y Llach (1998), Girbal-Blacha (2003) y Rapoport (2000).

3. Especialmente Díaz Alejandro (1975) y Rougier (en prensa).

términos generales escasa.⁴ Más aún, no hay hasta el presente trabajos que focalicen de manera comparada en esos aspectos cruciales de las diferentes gestiones.

En procura de identificar los principales hechos estilizados o rasgos característicos, este trabajo analiza tanto la política industrial como el desempeño del sector manufacturero a lo largo de las distintas experiencias de gobiernos peronistas. El recorrido recalca en lo que podrían llamarse los *cuatro peronismos*, siguiendo y actualizando la traza de Sidicaro (2002).⁵ De este modo, se analizarán los dos períodos reconocibles en la fase 1946-1955, identificados como el *peronismo clásico*, el *tercer peronismo* (1973-1976), el *menemismo* (1989-1999) y el *kirchnerismo* (2003-2011).⁶ Se debe tener en cuenta que se trata de etapas que, con sus interrupciones, abarcan un amplio y representativo espacio temporal: en conjunto, alrededor de 35 de los últimos 66 años de la vida socioeconómica, política e institucional de la Argentina y gestiones de nueve gobiernos y otros tantos presidentes.

4. Desde diversos enfoques, se destacan especialmente los trabajos de Basualdo (2004; 2006), Belini (2009), Ferrer (2008), Girbal-Blacha (2003), Peralta Ramos (2007), Peña (1986), Rougier (2001) y Schvarzer (1996).
5. Aunque para evitar confusiones semánticas no identificaremos a esas experiencias como "primero", "segundo", "tercero" y "cuarto" peronismo, dado que, por ejemplo, en nuestro recorrido, el "tercer peronismo", que generalmente se identifica con el gobierno de Perón iniciado en 1973, correspondería a la etapa menemista. Tampoco debe confundirse nuestra conceptualización con la elaborada por Alejandro Horowicz (1985), quien contabiliza también "cuatro peronismos" pero partiendo de una lógica principalmente política: el primero entre 1945 y 1955, el segundo que abarca el período de la "resistencia" con Perón en el exilio, el tercero entre la asunción de Cámpora en 1973 y la muerte del líder, y el cuarto iniciado con el gobierno de su viuda.
6. Por su indudable importancia en numerosos aspectos, en el análisis del *kirchnerismo* se incluyen algunas breves referencias sobre la corta, pero en muchos sentidos decisiva, gestión de gobierno de Eduardo Duhalde.

El propósito principal del presente estudio es comparar las distintas políticas industriales de los *peronismos* considerando los contextos en los cuales fueron aplicadas, el clima de ideas imperante, los condicionantes y los instrumentos utilizados, para luego evaluar los cambios y las transformaciones resultantes. La propuesta de estudiar comparativamente estas diferentes experiencias implica un desafío que puede enriquecer la perspectiva sobre las políticas económicas e industriales para un amplio período de la vida económica de la Argentina, además de arrojar luz sobre estos aspectos al conjunto de los trabajos que abordan el tema del peronismo, entendido como un fenómeno político, social, económico y cultural y, como tal, un campo de discusión en permanente proceso de actualización. De todas maneras, es necesario aclarar que la dimensión política, si bien insoslayable, no constituye el eje de nuestro análisis, sino la política industrial y sus resultados más destacados. Asimismo cabe apuntar que los distintos actores económicos son mirados desde una perspectiva estructural, es decir, en términos de su vinculación con las transferencias intersectoriales del ingreso que habilitan las políticas de los diferentes *peronismos* (en un esquema de ganadores y perdedores), así como de la centralidad (o no) de las diversas clases y fracciones de clase con la dinámica económica desplegada. Las alianzas sociopolíticas derivadas de esas transformaciones estructurales y de otros factores sociales y culturales no serán consideradas en este trabajo.

Como objetivo específico nos proponemos identificar ciertos rasgos de la política industrial que puedan considerarse "típicamente" peronistas. De este modo, nuestro estudio se puede enmarcar en un debate más amplio sobre la "consistencia" de la política económica del peronismo (una idea que se asocia al populismo), y la identificación de determinados instrumentos y objetivos económicos que serían propios del

peronismo como proyecto político y que se habrían mantenido a lo largo del tiempo.⁷ En este sentido, las principales conclusiones se asocian a la centralidad que adquiere la política de ingresos en el perfil de la industrialización peronista. Esa centralidad está a su vez imbricada de modo destacado con las condiciones externas favorables que la han hecho posible en las distintas circunstancias (sea por la existencia de términos de intercambio favorables para el país y/o por las posibilidades de acceder al mercado internacional de capitales). Pero también con las particulares condiciones internas iniciales, en tanto las cuatro experiencias tuvieron como trasfondo, claro que con sus matices y diferencias, una crisis política e institucional, cuando no una crisis económica desatada, que tornaba necesaria la recomposición de los ingresos de un amplio conjunto de la población y de ese modo garantizar el orden social y la acumulación dentro de los parámetros de una sociedad capitalista. De allí que no resulte casual el apoyo de ciertos factores del poder económico a las políticas en curso, sobre todo en los inicios y mientras se mantuvieron las condiciones internas y externas que propiciaron situaciones en las que “todos ganan” (una vez agotado dicho contexto, estos sectores pasarían rápidamente al frente opositor y/o de crítica al “modelo”).

La estructura del trabajo mantiene el orden cronológico. En primer lugar, se analiza la experiencia *clásica* y su importancia como constitutiva de los principales lineamientos de la política econó-

7. Ese debate tiene como puntapié inicial los trabajos de Díaz Alejandro (1975) y especialmente de Ferrer (1977), plasmándose en los años posteriores en varios artículos de la revista *Desarrollo Económico*. Un punto fuerte en esa polémica es en qué medida las políticas de redistribución del ingreso favorables a los trabajadores sacrificaban, la inversión y el aumento de la producción que permitieran, garantizar esa redistribución en el más largo plazo. Ver también Canitrot (1978).

mica e industrial que habrá de identificar al peronismo. En segundo lugar, se recalca en el tradicionalmente llamado *tercer peronismo*, aquel paso fugaz, aunque no por eso intrascendente, entre 1973 y 1976, es decir en la antesala del abandono del esquema de industrialización por sustitución de importaciones. En tercer lugar, se pasa revista a la década *menemista* entre 1989 y 1999, claramente disruptiva respecto a las definiciones históricas del peronismo, en tanto que la política implementada se ajustó al esquema neoliberal, profundamente crítico de la intervención estatal y de la industria como eje organizador del modelo de acumulación. En este sentido, la inclusión de este período permite obtener un buen contrapunto respecto a las otras experiencias y enriquecer el análisis y las reflexiones. En cuarto lugar, se abordan las gestiones de los gobiernos peronistas en el siglo XXI (específicamente los de Kirchner y Fernández de Kirchner), que implicaron desacuerdos importantes respecto a las políticas económicas desplegadas durante el decenio de 1990 y rescataron variados aspectos, al menos desde el discurso, de la “esencia peronista” tradicional; allí es posible también verificar una discusión con relación a la intervención estatal y los avances en el sector manufacturero, aunque claro está, se trata de un proceso aún en curso. En las conclusiones se utiliza el método comparativo con el propósito de identificar los principales rasgos comunes y las diferencias entre los *cuatro peronismos*, tanto en lo que se refiere a las políticas como a los resultados vinculados a la trayectoria del sector industrial.⁸

8. Para facilitar la lectura se ha optado por incluir en el texto la menor cantidad de referencias bibliográficas y estadísticas. Al final del trabajo se presenta un anexo en el que consta una amplia variedad de datos que sustenta buena parte de las afirmaciones realizadas, así como también un listado con una selección bibliográfica para aquellos lectores interesados en adentrarse en las distintas temáticas abordadas.

Tradicionalmente se identifica al peronismo con un proyecto económico en el que la industria tiene un lugar central como locomotora de crecimiento y motor del desarrollo. Los expertos Marcelo Rougier y Martín Schorr no niegan esa idea en términos globales pero van más a fondo. En esa línea analizan en este libro dos períodos reconocibles en la fase 1946-1955, identificados como el peronismo clásico, el peronismo del regreso (1973-1976), el menemismo (1989-1999) y el kirchnerismo vigente. El objetivo principal de este lúcido ensayo es comparar las distintas políticas industriales de los cuatro peronismos considerando los contextos en los cuales fueron aplicadas, el clima de ideas imperante, los condicionantes y los instrumentos utilizados. Identifican también ciertos rasgos de la política industrial que pueden considerarse "típicamente" peronistas. En esa búsqueda descubren rasgos comunes pero también diferencias notables, tanto en lo que se refiere a las políticas como a los resultados vinculados al desarrollo industrial.

MARCELO ROUGIER

Historiador, investigador del Conicet, profesor titular de Historia Económica Argentina y director del Área de Estudios sobre la Industria Argentina y Latinoamericana de la Facultad de Ciencias Económicas (UBA).

MARTÍN SCHORR

Sociólogo (UBA) e investigador del Conicet y del área de Economía y Tecnología de Flacso. Se desempeña como docente en cursos de grado y posgrado en el IDAES, Flacso, UBA y diversas universidades del país.

CLAVES PARA TODOS

DIRIGIDA POR JOSÉ NUN

COLECCIÓN CLAVES PARA TODOS

ÚLTIMOS TÍTULOS

**LA DEFENSA EN EL
SIGLO XXI**
Argentina y la
seguridad regional
**Derghougassian
Larocca
Merke
Montenegro
Tokatlian**

PRÓXIMOS TÍTULOS

**YPF VEINTE AÑOS
DESPUÉS**
**Mariano Barrera
Ignacio Sabbatella
Esteban Serrani**

**ARGENTINA-ESTADOS
UNIDOS. DOS SIGLOS
DE TENSIÓN**
Leandro Morgensfeld

ISBN 978-987-614-376-9



00125



9 789876 143769